

# Más Allá De Las Estrellas

TOMO I

## La Verdadera Historia Del Hombre Fracaso

La última mirada  
El último amanecer  
El último paseo  
El último recuerdo  
La última palabra  
La última hora  
La última vez que prepare las maletas  
El último destello de las estrellas  
El último día de lluvia  
La última noche  
El último pacto  
El último mensaje  
El último suspiro  
La última canción  
La última vez que el sol caliente mi agradecida cara  
El último día de playa  
La última cima de las montañas  
El último sueño de mi vida: Que ya se desvanece, junto al aire que me rodea  
La última despedida

La última jornada laboral  
La última fiesta  
El último culto de celebración  
La última ofrenda  
El último quehacer  
El último querer  
La última paga  
El último pecado  
El último pesar  
El último beso  
El último guardar  
El último pasar  
El último anhelo  
Las últimas lágrimas que resbalen por mis viejas y acostumbradas  
mejillas  
La última buena obra  
El último amigo  
La última vez que mis ojos contemplan los paisajes de este mundo  
La última sonrisa  
La última comida  
El último caminar  
La última sed aplacada  
La última vez que sienta que mi pobre vida es mortal  
El último rencor  
El último te amo  
El último desengaño  
El último adversario  
El último viaje al pasado  
El último día en familia  
El último para siempre  
El último mirar a mi padre y a mi madre  
El último mal trago  
El último libro  
El último escrito  
La última oración  
El último misterio  
El último día especial  
El último crecer

El último creer  
El último buscar  
El último encontrar  
El último para nada  
El último de todo  
La última lejanía  
El último aprender  
El último meditar  
La última luz  
La última oscuridad  
El último volver a empezar  
El último se acabó  
El último problema  
El último versículo  
La última solución  
La última esperanza  
El último sacrificio  
El último adiós  
Y el último: Para Dios

Llegó el momento.

Te estaba esperando.

Llevo esperándote toda una vida.

Y al fin, aquí estás.

¿Qué podría decir?...

¿Qué puedo pensar?...

Adiós... mundo tan hermoso como despiadado.

Me alegra haberte conocido.

Me satisface haber querido conocerte.

Me llena, haber vivido tus verdades y mentiras. Y haber visto tus confines.

Me relaja saber que mi tiempo no ha sido en vano.

Porque en todo me equivoqué: Pero acerté de pleno en una sola cosa. Y es, en haber conocido, y haber confiado mi confianza; a aquel que en Verdad me amó y me ama con un amor Eterno. Y que me regala una vida Perfecta y Sin Fin a Su Lado.

Aquel que murió por mí y por toda la humanidad en aquella Cruz.

Dándolo absolutamente todo: por, y para nuestra Salvación.

Aquel a quien toda la Creación reverenciará (Para Siempre).

Y ante quien toda rodilla se doblará.

JESUCRISTO  
El Unigénito Hijo de Dios  
El Camino, La Verdad, y La Vida  
Mi Dios, Mi Señor, Mi Rey, y Mi Salvador

---

**MI PADRE ME CONTÓ**, que el día que yo nací, amaneció un día con sol. Sol y nubes:

-- Hacía sol, y había nubes... --

Me dijo.

Recuerdo a mi madre; y aquel tren azul celeste. En aquellos días de verano que íbamos juntos a la playa. Hace ya tantos años... Hace ya, más que toda una vida.

-- ¡El tren de la playa! --

-- ¡El tren de la playa! --

Exclamaba yo con aquella cándida ilusión.

El tren de la playa. En aquella vieja estación de Paterna: donde ahora cojo el tren casi cada día para ir a buscar el único consuelo por la vida, y la última esperanza para vivir que aún me queda; la pequeña iglesia evangélica donde me congrego en Valencia. La estación fue reformada desde entonces, completamente, al menos por tres veces. Y desde la última vez hace ya ni me acuerdo del tiempo. Es uno de los recuerdos más antiguos e imperecederos que tengo de mi madre, en la época de mi primera niñez.

El resumen de mi vida, según Dios: Es algo valiosísimo, que tiene una transcendencia y un valor eternos. El resumen de mi vida, según el diablo. Se podría decir, seguro: que es algo inútil, funesto y muy triste. Y el resumen de mi vida, según todos aquellos a los que no les importa un carajo, es como un día de sol con nubes, que antes de lo que te das cuenta empieza a pasar demasiado deprisa, y que carga como telón de fondo las eternas preguntas que todos llevamos dentro: ¿Para qué? ¿Por qué? Y que se yo... Y que se acaba de un momento a otro, para no volver, nunca jamás. Pero, el resumen de mi vida, según mi propia vida: es el único que en verdad a mí me equivale.

Quien me lo iba a decir, escribiendo ya mis memorias. O algo así, supongo. Yo más bien lo definiría como un compendio de mí mismo. Un desmedido e irregular surtido conformado por los múltiples recuerdos, vivencias, conclusiones y axiomas de mí bendecida, precaria e inestimable existencia.

Si fuera posible, presentaría un orden cronológicamente exacto y ordenado, de los hechos, acontecimientos y experiencias que he vivido a lo largo de tantos años como recuerdo que llevo en este mundo. Como también, de las reflexiones y sucesos diarios que vaya añadiendo al mismo tiempo que te cuento mi vida. No obstante, creo que me costaría demasiado y vano esfuerzo intentar configurarlo de esa manera. Puedo pensar en el contexto de mi vida como en un todo; y sé perfectamente en qué lugar del tiempo haya tenido lugar cada escena, pero me resulta muy difícil coordinar de un modo puntual cada episodio, sin que muchas otras cosas se entremezclen sin control. En este personal recopilatorio: el pasado, el presente y el futuro, (*mientras lo tenga*); van a ir cogidos de la mano y caminando los tres juntos al unísono. Es posible que esto pueda llegar a resultar un verdadero galimatías literario. Y que a lo largo del tiempo que Dios me quiera conceder para poder llevarlo a cabo, tenga que ir aprendiendo y experimentando en este tan profundo y atractivo universo del arte de la escritura. Si bien, eso sí: mi intención será siempre la de contarte la verdad.

Desde mi simple perspectiva, de acuerdo; pero la verdad. Aunque verdadera Verdad solo haya una, y esté infinitamente por encima de todas nuestras verdades juntas. Yo solo puedo limitarme a compartir la mía. Mi más que (insignificante) versión, de la inacabable e inapelable Vastedad de la Vida. Vista desde mi única y muy probablemente irrelevante mirada.

Hoy puede ser un día perfecto para comenzar. Y quizás mañana lo sería todavía mejor. Pero, también es un inexorable dogma, que el tiempo pasa; y si hay algo que realmente quieres hacer y tarde o temprano no te pones en faena para llevarlo a cabo, puedes dar por supuesto que te vas a quedar sin hacerlo.

Creo que este puede ser un buen momento.

Como me dijo una vez un... Bueno, un hombre de fe con bastante mala leche:

-- ¡Haz algo! ¡Bueno, o malo! ¡Pero haz algo!... -

Y ese es mi alegórico propósito para con este particular legado.  
Hacer... Algo...

Algo que muchas veces pensé, a lo largo y ancho de mi variado caminar a este lado de la muerte. Y que de seguro todos hemos especulado en alguna ocasión:

-- (Algún día escribiré mis memorias...) --

Y quién no lo habrá pensado o dicho alguna vez en su vida.

¿El propósito de mi vida? Hermano, amigo, compañero, amiga, etc. Te aseguro, que no lo sé.

¿El propósito de, LA VIDA? Si tú lo sabes; en verdad te digo, que bien bienaventurado eres. Cuéntamelo algún día por favor, porque yo también quiero ser capaz de concebirlo.

### ***[[(Para darle la Gloria al Dios que lo ha Creado todo)]]***

Por supuesto. Lo que pasa, es que se dice muy rápido. Pero se puede tardar toda una eternidad en llegar a entenderlo en su plenitud: *(Si es que realmente se puede)*.

Pero lo que sí creo que entiendo es una cosa: Quiero vivir. Y más; mucho más que eso. Quiero saborear cada instante, cada partícula, cada micro-momento de mi existencia. ¡Y más aún! Quiero ser feliz. Y que esa felicidad le de siempre a mi vida un auténtico sentido y un cumplido designio.

¿Te parece un buen propósito? A mi sí.

¡Hay que evangelizar el mundo! Si. Así es. Pero, hermano/a. Quien en verdad está evangelizando el mundo y, (lo ha hecho siempre), es el mismo Dios en persona. Lo que ocurre es que nos usa a nosotros para hacerlo: Cuando quiere, como quiere, y para lo que quiere. Esto es así, y ya está. Si no, no habría nadie que lo hiciese. Así que no te preocupes por si llegamos o no llegamos a tiempo para eso. Porque ni un solo cabello de nuestras cabezas está sin dejar de contar: y eso que de vez en cuando vamos al peluquero y todo. Por no decir que tampoco lo está ni un solo átomo de todo el universo en su consumada eternidad. La cual; se desconoce por completo.

Lo siento mucho si acabo de decepcionar tus santas convicciones sobre lo que significa ser un “verdadero” cristiano. Y en estos momentos te parece que soy como una especie de aberrante hereje ignorante y desagradecido para con lo que es y significa la, tan terrible, como maravillosamente impagable, realidad de esta vida. Si hay algo que quiero y pretendo plasmar en esta obra, ese algo se llama: (Sinceridad).

Que menos podría procurar que eso.

Siempre quise ser una buena persona. Y siempre entendí, que eso es lo que hay que querer ser. Aunque, según escuché una vez de la boca de un buen pastor y un gran hombre, eso es pecado. Siempre me gustó ser honesto y coherente; conmigo mismo y con los demás. Porque siempre esperé y, a veces muy a desconcierto, que los demás fuesen igual conmigo. **(¡Tampoco soy un angelito!)**. Sin embargo, siempre creí en el bien, en el amor, en la justicia y en la armonía de la equidad universal. Y, sobre todo *{en el respeto hacia las vidas ajenas}*. Que de ajenas no tienen tanto. Quizás menos de lo que pienso, o de lo que pensamos todos.

Ya no recuerdo cuando perdí mi inocencia, si es que alguna vez fui inocente de algo. Según tengo entendido, nadie lo es: Hasta cierto punto, claro.

Sí pervive en mí, el hermoso y activo recuerdo de que alguien me amó, y que lo sigue haciendo por encima de todas las cosas.

¿Fe en Dios? Dios es mi amigo.

ÉL me ama. Y yo no puedo dejar de necesitarle en cada momento, situación y circunstancia en que me encuentro. Mientras que ÉL, no deja nunca de asistirme con su Gracia, Providencia y Protección cada día. ¿Sabes una cosa? Si hay algo que de verdad corresponde llegar a aprender en esta vida, es a amar. Amar de verdad. Por mucho que duela. Todos los lloros valen la pena, el día que nos llega la recompensa por haber aprendido a amar. Yo estoy en ello. Reconozco que me falta muchísimo todavía. Y la verdad es que me da miedo. Me da mucho miedo, aprender a amar de verdad: **(Estoy seguro, de que me costará la vida)**.

¿Pero ¿qué otra cosa puede haber? La muerte. La amarga muerte. Ahí está: esperándonos a todos. Sabiendo que tiene ya la batalla ganada. Solamente nos espera, y ya está. El verdadero amor, puede más que la muerte. Es más; creo que hasta se puede reír de ella. Yo no quiero

reírme de la muerte: como tampoco me hace ninguna gracia llegar a encontrarme con ella. Lo que quiero, es aprender a amar.

Creo que debe ser... como ganar el último de los mundiales de la historia. O como levantar en alto la última Champions Ligue que presencie el mundo conocido. Sinceramente, no sé si estaré a la altura. Pero sí creo que es lo más grande por lo que vale la pena vivir: para aprender a amar. Estoy seguro de que todo lo demás, tiene los días tan contados como este estafador y efímero, aunque hermosísimo mundo.

Llegará el día, en que ya no tenga que preocuparme más por este tema. Y... bueno. Creo y quiero recordar esto como lo que es. Una especie de transición, dirigida hacia algún lugar y alguna circunstancia, que en principio no puedo hacer más que intentar imaginarme.

Y así comienzo esta extrañeza de empresa, que pretendo llevar a cabo sin siquiera comprender ni mi propia intención al respecto. Siempre quise hacer algo así. Siempre quise contar... algo. Algo como, mi vida; por ejemplo. Siempre soñé con llegar a ser como el gigante de mis sueños. Pero nunca tuve más remedio que terminar siendo, como el auténtico, enano de mis miedos. Aunque, todo sea dicho de paso: La Palabra de Dios, resolvió, y sigue resolviendo hoy en día, todos esos traumas, complejos y desatinados vagabundeos mentales.

E incluso, puedo decir, de manera inequívoca; que estoy escribiendo todo esto, gracias (y solamente gracias): A ÉL.

---

## **MI NIÑEZ**

***Ah; querida y anhelada ilusión de la niñez, siempre querré  
llevar una parte de ti, dentro de mi ser***

Que podría contar de mi niñez. La cual recuerdo casi como si hubiera sido un sueño: El colegio, los profesores, los amigos, los papás, los dibujos animados, las aventuras sin fin, el ralentizado tiempo que no pasaba ni queriendo, el sueño de mi vida... y aquella sensación de vivir, y de querer saberlo todo sobre toda la vida que me quedaba por delante.

¿Quién pudiera volver? Sí y no. Si volviera, seguramente me tocaría invertir de nuevo toda una vida en reescribirla. Y ya no me quedan muchas ganas de regresar otra vez “tan solo para eso”. Al menos partiendo de cero. Más bien, lo que, si me gustaría, es no tener que



terminar nunca de escribir este libro. Si bien, es verdad, que no son pocas las veces en que pienso, que no estaría nada mal tener de nuevo una oportunidad como esa. Estoy seguro, de que al menos intentaría cambiar unas cuantas cosas; que quizás no habrían terminado de “arreglar el mundo”; aunque, tengo una fuerte corazonada de que el camino de mi vida habría sido muy diferente. La vida es muy bonita: y aprender a vivir es un arte y un reto a la vez. Pero también es cierto que en ocasiones se convierte en algo muy difícil de... de vivir. Así que por el presente, no; no volvería. ¿Para qué? dirían algunos.

El colegio. El lugar donde aprendí que nunca sabría lo suficiente. El lugar en el que comencé a saborear la naturaleza del corazón humano en su estado más... falsamente auténtico. Rememoro ahora el primer y legítimo día de escuela de mi vida. *Después de haber terminado la fugacísima academia parvularia*. En aquella puerta grande, abierta de par en par, que daba a un, *lo que a mí me parecía inmenso patio sin retorno*. Llorando junto a mi madre, y asiéndome a ella con fuerza para que no me dejara allí dentro bajo ningún concepto. Recuerdo también el momento en el que la vi dar media vuelta y marcharse. Dejándome en aquel patio que todavía hoy en día observo a veces paseando por las noches.

Advierto igualmente el último día de clase. Como unos diez años después de aquel en el que mi madre me dejara allí llorando. La última excursión, a la que fuimos todos juntos. ¡Al nacimiento del río Cuervo! Lo bien que me lo pasé aquel día. En aquella guerra de globos llenos de agua de todos contra todos. Fue maravilloso. Nada que ver con el primero. En el que estaba tan asustado, que aún me parece revivir en algún lugar recóndito del interior de mi alma aquella sensación de desconsuelo y abandono.

Era un gran colegio. Uno de esos con prestigio, presencia y afamada personalidad. Asimismo, de una influencia y reputación internacionales. Fundado por un santo maestro; y con parámetros y preceptos cristianos por los cuatro costados. Grandes hermanos y maestros en la fe. Llenos de tanta autodisciplina, que suponían que humillándome hasta la execrable saciedad delante de toda la clase, haría mejor mis deberes. No sé si lo harían por esto, o meramente porque era lo que apremiaba. Quién sabe.

Y baste lo dicho en este sentido por ahora, por la simple eventualidad de mencionar cosas que, ciertamente, me habría gustado

poder olvidar por completo, pero ahí quedaron: y ya que así fue, era menester incluirlas en estos básicos principios de mi particular alegato.

Pero no todo en mi infancia fue malo: (Ni muchísimo menos). Tuve amigos. Amigos inolvidables: con sus inolvidables momentos. Tuve sueños. ¡Muchos sueños! Tuve una familia. Lo cual agradezco a Dios enormemente. Mi padre, mi madre y, los dos que vinieron después. Mis queridos y pimpolludos hermanos pequeños. A los cuales, ahora mismo no les puedo hacer ni el más mínimo ápice de sombra, en ningún sentido.

---

**ME PASEO POR LAS CALLES DONDE CORRETEABA CUANDO ERA NIÑO**, subo a la antigua torre de origen musulmán de Paterna: donde mi abuela me contó, que mi bisabuelo subía para dar la alarma cuando venían los aviones a bombardear en la guerra.

Veo la ciudad, mucho más cercana y grande de como se veía hace ya tantos años. Veo las mismas montañas a lo lejos. El día es claro y limpio. El sol ilumina radiante, e incluso molesta su resplandor. El aire esta terso. Hay nubes en el horizonte; hacia el este, donde se encuentra el mar. Anoche llovió. Pero hoy hace un día de esos que parecen casi perfectos.

El verano se acaba. Aunque falten los preeminentes días de su definitiva despedida. Ya pasaron las fiestas del pueblo: (incluso en mi corazón).

Actualmente vivo en el municipio donde me crié, pero no siempre fue así. Hubo una vez en que viví auténticos sueños hechos realidad. Aunque fue, en otro lugar, diferente... lejos; aunque no demasiado. Como solía ser mi pensamiento para con aquel tiempo:

<< Demasiado lejos para unas cosas, y demasiado cerca para otras >>

Poco después llego a la colina del CM. A eso le llamo yo un lugar emblemático. Ya les queda poco a estos parajes, según tengo entendido. Cuando hace toda una vida su ubicación estaba más que segura, a resguardo total de la urbe que se contemplaba en la lejanía del horizonte, la cual ahora ya se avista muy próxima y lindante. Es como una marabunta de casas y edificios que avanza inexorable y sin remedio comiéndose la tierra medio reseca convirtiéndola en ciudad. Y